

El desastre no fue natural

Por: PEDRO FERRADAS M.
Centro de Estudios y Prevención
de Desastres (PREDES)

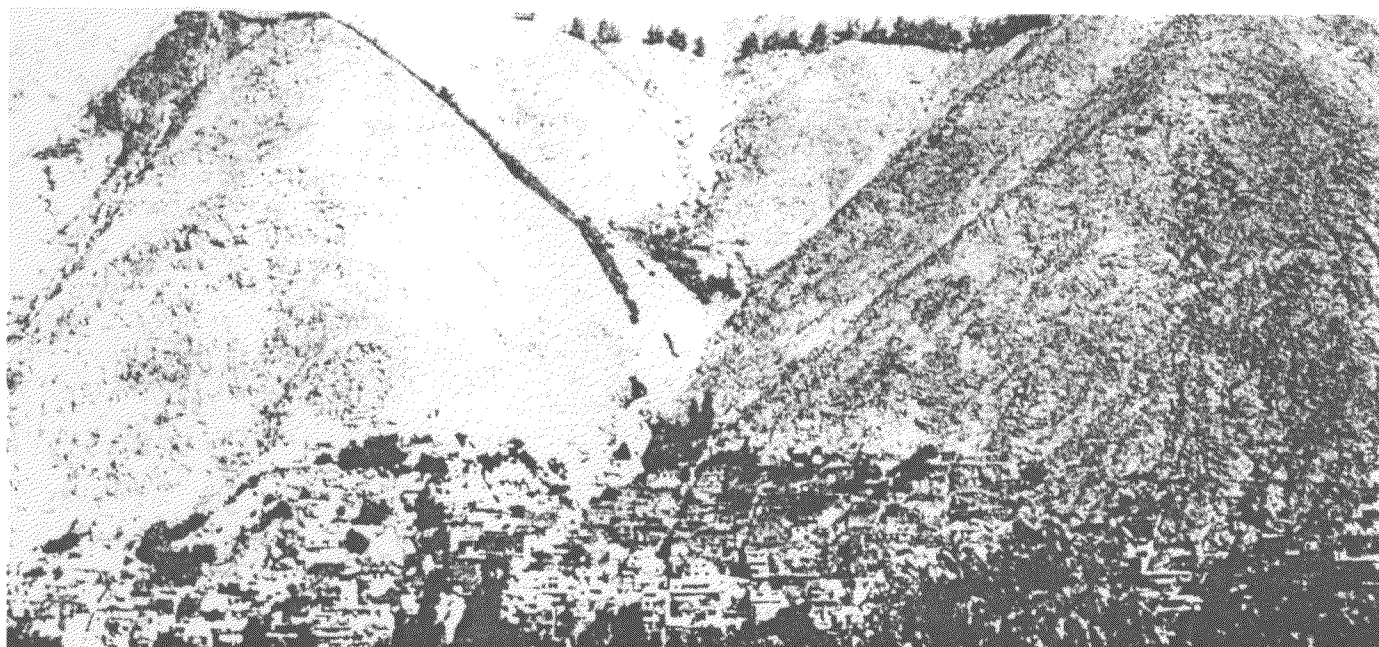
Chosica, una apacible ciudad de cerca de cien mil habitantes, vivió el 9 de marzo último los momentos más dramáticos de su historia. Intensas precipitaciones provocaron desplazamientos de miles de toneladas de rocas y lodo. Un centenar de desaparecidos o muertos, más de mil viviendas afectadas (521 totalmente destruidas), los sistemas de electricidad, agua y desagüe seriamente dañados y la carretera central, la más impor-

tante vía de abastecimiento de la ciudad de Lima, quedó interrumpida por casi tres semanas. La destrucción alcanzó decenas de abastecimientos públicos y privados, limitando servicios básicos como salud y educación, y paralizando virtualmente la actividad económica de la zona. Los "huaicos" que anualmente se presentan, cobraron repentinamente dimensiones inimaginables, superando aun las predicciones en que se sustentaba el mundo mítico de la población migrante.

EL "HUAICO" Y LAS CREENCIAS POPULARES

Cuentan los comuneros de las partes altas*: cuando hay sequía se nombra una comisión que va a traer agua del mar. Dicha agua traída en lomo de bestia es repartida entre las distintas comunidades; los representantes de éstas la llevan a sus lugares de origen y en un recipiente abierto lo someten al tiempo, hasta que se evapora; ello "produce la lluvia". Pero si en el trayecto dejan caer el agua, "se produce huaico". Los huaicos de 1983 se atribuyen a los comuneros de Chaclla que dejaron caer el agua; los huaicos recientes a los comuneros de Jicamarca. En los pueblos jóvenes de Chosica y Chacacayo, es casi generalizada la idea de que los huaicos se producen a raíz del desborde de lagunas; incluso hay gente que anuncia la inminente caída del huaico a raíz de la supuesta localización de dichas lagunas. Estas ideas no son exclusividad de los pobladores: algunos diarios han explicado así los acontecimientos del 9 de marzo. Incluso ha trascendido que al día si-

* Versión recogida con pequeñas variaciones en las comunidades de Chaclla, Surco, en el anexo de Santa Rosa de Valle y en el P.J. Rayos del Sol (Chosica).



La vista es elocuente. Las viviendas fueron construidas en cauces de anteriores huaycos, sin tener en cuenta el peligro que eso significaba.